

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN *TALLER*

Angélica López Plaza

Resumen

El presente artículo se centra en las colaboraciones de escritores mexicanos y exiliados españoles en torno al tema de la Guerra Civil en la revista mexicana *Taller* (1938-1941). Se interpreta el texto de la revista en la coyuntura histórica y política de la década de los años cuarenta. Las reflexiones sobre el conflicto bélico se proponen desde una perspectiva muy distinta de las preocupaciones marxistas que caracterizaron a gran parte de la izquierda iberoamericana.

Palabras clave

Guerra Civil española, exiliados, escritores mexicanos, *Taller*.

Desde el momento mismo en que comenzó, la guerra civil española despertó mucha discusión en todas partes del mundo. Y, desde luego, esa discusión siguió muy viva, incluso después de la derrota de la Segunda República, especialmente en aquellos países que acogieron en su suelo a grupos más o menos grandes de republicanos españoles. La tragedia de la guerra y los conflictos éticos que esta guerra engendró, influyeron de forma definitiva en el pensamiento político y el discurso poético de muchos intelectuales hispanoamericanos de los años cuarenta. Era natural asimismo que, si no todos los escritores mexicanos, al menos algunos de ellos, reflexionaran sobre las implicaciones socio-históricas, culturales y personales que conllevaba la acogida de los republicanos españoles en suelo patrio.

La llegada de los exiliados coincidió con una crisis espiritual y con una búsqueda de valores estéticos que los jóvenes escritores mexicanos reunidos en torno a la revista *Taller* —Octavio Paz, José Revueltas, Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez, Rafael Solana— venían

experimentando.¹ No es de extrañarse entonces que este grupo de escritores acogiera con gran admiración crítica a intelectuales españoles como Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Lorenzo Varela y José Herrera Petere, entre otros. Una de las metas (entre tantas otras) de la revista mexicana fue analizar y difundir la producción cultural de los recién llegados.

José Revueltas y Octavio Paz fueron los escritores que marcaron de forma definitiva el rumbo inicial de *Taller*. La apreciación que ofrecieron del conflicto bélico en los primeros dos números de la publicación —editados antes de que terminase la guerra civil— determinó la posición ideológica del grupo. Los “responsables” del proyecto se sabían actores en el drama histórico en el cual vivían; no eludieron los temas más apremiantes del momento, pero tampoco encauzaron su discurso a un ámbito propagandístico. Al interpretar la guerra, no aspiraban a reflejar directamente la realidad histórica, sino que partían de esa realidad para trascenderla. El tema de la guerra civil española y sus nefastas consecuencias llegó a constituir una parte considerable del acervo literario y cultural hispanoamericano e internacional de mediados del siglo XX, y *Taller* no fue la excepción.

En el artículo “La iglesia y el hombre” —publicado en el número inaugural de la revista— Revueltas ofrece una visión crítica del suceso bélico enfocado desde la perspectiva del cristianismo. La idea principal del artículo consiste en hacer una reivindicación del sentido humano de la Iglesia. Según Revueltas:

Reivindicar el justo sentido humano de la Iglesia quiere decir colocarla ante la sociedad como un agente, un vehículo de lo cristiano. Para la Iglesia un apartamento del Hombre debe significar ante todo un aparta-

¹ La revista *Taller*, aparecida en la ciudad de México en diciembre de 1938 y de publicación mensual (aunque con periodos irregulares) —salieron doce números entre diciembre de 1938 y febrero de 1941—, fue un proyecto literario y cultural impulsado, en un primer momento, por escritores mexicanos. Rafael Solana (iniciador del proyecto) junto con Octavio Paz, Efraín Huerta y Alberto Quintero Álvarez son “los responsables” de la publicación hasta el número cuatro; a partir del quinto (octubre de 1939), y tras la dimisión de Rafael Solana, el joven Paz será el director, y Juan Gil-Albert, recién exiliado en México, su secretario. Es importante señalar la colaboración en la revista no sólo de Gil-Albert, sino de un grupo de destacados intelectuales españoles exiliados en México al final de la guerra civil. En 1937, y en España, Octavio Paz conoció a algunos de los intelectuales y artistas que luego serán invitados a formar parte de *Taller*, particularmente los escritores que se reunieron en torno a la revista republicana *Hora de España*.

miento de lo cristiano, y en este terreno preciso están sus funciones ante la sociedad.²

Al defender sobre todo el carácter humanista del cristianismo, Revueltas entabla un diálogo afín con las interpretaciones que algunos escritores católicos franceses —como Jacques Maritain y Georges Bernanos— dieron al conflicto bélico en textos publicados en *Sur*.³ Una de las discusiones que cobraron mayor importancia durante los años treinta en la revista argentina consistió en la defensa de un orden espiritual nuevo y libre. El hombre cristiano y su espiritualidad fue la preocupación principal de casi todos los intelectuales católicos.

Desde las páginas de *Taller* Revueltas retoma el debate católico planteado en la revista *Sur*. El escritor duranguense hace suyos la defensa y el enaltecimiento del hombre propuestos por el nuevo proyecto católico, pero lo hace desde un enfoque totalmente distinto al planteado por los escritores franceses.⁴ Para José Revueltas la Iglesia y el hombre eran nociones fundamentales de un debate que se debía discutir y reflexionar en el seno de la ideología marxista:

La discusión entre los católicos es crucial y definitiva y nos interesa a todos vivamente, porque estamos ante una crisis de lo humano y tenemos que encontrar lo humano en donde quiera que esté presente para salvarlo. ¿Se resignarán los católicos a perder lo cristiano que hay todavía en la Iglesia? Nosotros, que no somos católicos, seguramente no nos resignaremos. Reclamamos para nosotros —ayudados por nuestra filosofía materialista que nos ayuda a entender mejor al Hombre— el derecho de defender la Iglesia y su poderosa entraña.⁵

² José Revueltas, “La iglesia y el hombre”, *Taller*, I, diciembre de 1938, pp. 51.

³ *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo, sirvió de sede para muchos escritores y representantes del nuevo pensamiento católico a nivel internacional. Leon Chestov, Armand Dandieu, Benjamin Fondane, Emmanuel Mounier, Nicolás Berdiaeff y José Bergamín, son sólo algunas de las personalidades que más influyeron en el debate que los católicos airearon en *Sur* a fin de promover nuevas alternativas espirituales ante el desmoronamiento del catolicismo. El proyecto común de los intelectuales católicos que participaron en la revista consistía en la reivindicación del espíritu del hombre y en la necesidad de vincularlo con las nociones temporales y políticas de la sociedad. Este último punto sería uno de los postulados más debatidos tanto por partidarios como por adversarios del nuevo proyecto católico.

⁴ La preocupación principal del filósofo francés Jacques Maritain era salvaguardar la dignidad de la persona —defender los valores morales y espirituales del ser humano— frente a los totalitarismos políticos e ideológicos, tanto de derecha como de izquierda.

⁵ José Revueltas, “La iglesia y el hombre”, *Taller*, I, diciembre de 1938, p. 52.

Según el pensamiento marxista, nada de lo que conforma una sociedad está determinado por una divinidad o ser superior al hombre: todo se explica y se determina por métodos experimentales y empíricos. Para Revueltas, en cambio, el materialismo es una filosofía teñida de cierta noción espiritual o religiosa. La postura del escritor mexicano parecería, en principio, bastante sorprendente, sobre todo en lo que respecta a la noción del hombre, al que el socialismo científico considera ser social y genérico. Sin embargo, en no pocos puntos del manifiesto marxista se desarrolla cierta idea de un materialismo teñido de espiritualidad, particularmente en lo que respecta al ímpetu de generosidad y a la búsqueda de redención más allá de la lucha de clases.

José Revueltas coincidía con la postura ética de los intelectuales cristianos, quienes aspiraban a salvaguardar la cultura occidental; sin embargo, su actitud distaba mucho de la ideología defendida por el movimiento *humanista integral*. Desde la ideología marxista y científica del socialismo, José Revueltas reflexiona sobre el sentido de lo cristiano en la Iglesia:

No somos profetas y no podríamos hablar del porvenir de la Iglesia. Sabemos, nosotros, partidarios del socialismo científico, las líneas generales de nuestro porvenir, y esto no como una profecía, sino como resultado de la observación y de la ciencia. Pero sí estamos en condiciones de afirmar hasta qué grado la Iglesia puede permanecer con el Hombre y hasta qué grado la amenazan los mismos peligros que a nosotros.⁶

Con todo, Revueltas encontraría en la polémica sobre el pensamiento social cristiano las herramientas conceptuales (que no prácticas) que le permitiría intervenir políticamente en el debate más apremiante del momento: la que versaba sobre las consecuencias de la guerra civil para la vida espiritual del hombre. La reflexión que hacía Revueltas sobre el carácter humanista de la Iglesia, al que enfocaba desde la perspectiva del socialismo científico, lo ubicaba en una praxis política concreta y a su vez elevaba la causa republicana a una esfera ética e ideológica lejos de los postulados dogmáticos de entonces.

Otra lectura de *Sur* que detona las meditaciones de José Revueltas es el artículo de Robert Weibel-Richard titulado “El testimonio de Bernanos y la responsabilidad del cristianismo”. El artículo resume

⁶ *Ibid.*, p. 53.

y comenta las declaraciones que hizo Georges Bernanos respecto de la polémica sobre el deber de los cristianos en la sociedad. El texto de Weibel-Richard retoma las expresiones del autor francés sobre la responsabilidad de los cristianos ante los problemas más apremiantes de la década e introduce nuevas reflexiones en torno al asunto del cristianismo. La tesis principal del artículo se centra en la idea de que la Iglesia es una comunidad de hombres y, por lo mismo, debe responsabilizarse de los problemas sociales que los amenazan. De las propuestas redactadas por Robert Weibel-Richard sobre la guerra civil española la que más parece interesarle a Revueltas es la necesidad de entender la Iglesia como una institución capaz de enfrentar los problemas sociales del hombre, aun en tiempos de guerra.

El escritor mexicano no sólo se incorpora a la polémica sobre el cristianismo vertida en las páginas de la revista argentina, sino que, además, hace suya una problemática de mayor envergadura: la incompatibilidad del pensamiento cristiano con el ateísmo del marxismo. No escasean los pensadores católicos —Nicolás Berdiaeff o Jacques Maritain, por mencionar sólo dos ejemplos— que se sientan fascinados por la ideología marxista, sobre todo en la medida en que esta supone la denuncia de una sociedad mercantilista; sin embargo, pocos toleran el ateísmo del marxismo. Por ejemplo, para Nicolás Berdiaeff:

El cristianismo puede ser socialista, y hasta, en mi sentir, debe ser socialista; pero es difícil que sea comunista, porque no puede aceptar la ideología totalitaria del comunismo, en que han entrado el materialismo y el ateísmo. No sólo el personalismo cristiano no debe oponerse a la creación de una sociedad sin clases, sino que, por el contrario, debe estimularla.⁷

El mayor reproche que buena parte de los representantes del catolicismo hacen al marxismo —desde las páginas de *Sur*— gira alrededor de su negativa a reconocer en Dios al único ser capaz de transformar la sociedad y el hombre.⁸ En cambio, Revueltas, muy *avant la lettre*, propone una mirada inusual, que a la postre le traerá muchos problemas y que, indudablemente, marcará toda su estética (recuérdese que Revueltas desde muy joven fue militante del Partido Comunista

⁷ Nicolás Berdiaeff, *apud*, Alba Nora Rosenfeld, *Sur, una revista en la tormenta: los años de formación 1931-1944*, tesis doctoral, El Colegio de México, México, 2001, p. 114.

⁸ Sigo aquí algunas de las ideas planteadas por Alba Nora Rosenfeld.

Mexicano y que sus ideas políticas le llevaron en varias ocasiones a las cárceles de su país⁹). El joven escritor propone partir de la filosofía marxista para entender al hombre como individuo inserto en una sociedad cristiana.

Las reflexiones contradictorias del autor de *El luto humano* consisten en promover la religiosidad o espiritualidad del hombre dentro de los postulados y parámetros de un partido eminentemente ateo. En Revueltas la relación entre marxismo y cristianismo —al decir de Octavio Paz— implica, simultáneamente, un vínculo y una ruptura.¹⁰ El joven escritor siempre se mantuvo en constante diálogo y autocrítica con sus propias ideas políticas, filosóficas y existenciales.

Al hacer referencia a la actitud reaccionaria asumida por la Iglesia española durante la guerra civil, y sobre todo al comentar las opiniones hechas por el cardenal Gomá y Tomás (citadas en otro artículo publicado por la revista argentina),¹¹ Revueltas distingue entre dos corrientes distintas: una que quiere rescatar la espiritualidad profundamente humana de la Iglesia católica y otra que vincula a esa institución religiosa con las flaquezas y bajezas del hombre. La primera corriente es la que Revueltas asocia con el verdadero sentido del cristianismo. De ahí que el autor proponga que “si la Iglesia niega a Cristo, niega a su vez todas las aspiraciones humanas”. Al decir de Revueltas, la defensa del Hombre en términos cristianos “es lo que tiene importancia moral, política, social, espiritual. Es lo que tiene todas las importancias”. El artículo finaliza expresando las siguientes ideas:

Los que dentro de la Iglesia niegan el espíritu de Cristo y fuera de la Iglesia empuñan las armas para someter a los pueblos, están luchando contra la fertilidad de la fe y la fertilidad del Hombre, en búsqueda eterna, en eterna exaltación, en eterna comunión con sus esencias.¹²

José Revueltas vuelve a formular una visión trascendental del tema español en el ensayo titulado “Profecía de España”, publicado en el

⁹ En 1979, Octavio Paz propone que el temperamento religioso de José Revueltas lo llevó al comunismo, “que él vio como el camino del sacrificio y la comunión; ese mismo temperamento, inseparable del amor a la verdad y al bien, lo condujo al final de su vida a la crítica del ‘socialismo’ burocrático y el clericalismo marxista”. Paz, “Cristianismo y revolución: José Revueltas”, *Hombres en su siglo y otros ensayos*, Seix Barral, Barcelona, 1984, pp. 151-152.

¹⁰ *Ibid.*, p. 148.

¹¹ José Revueltas retoma las palabras del cardenal Gomá y Tomás citadas en el artículo de Augusto José Durelli, “La unidad de los católicos”, *Sur*, 47, agosto de 1938, p. 76.

¹² José Revueltas, “La iglesia y el hombre”, *Taller*, I, diciembre de 1938, p. 53.

número dos de *Taller*. En este texto Revueltas manifiesta una mirada mucho más honda e íntima que en el artículo comentado anteriormente. Revueltas ahora se siente parte del tormentoso drama que viven sus coetáneos en España. “Estamos tan unidos a tales fenómenos —comenta—, acontecen tan cerca de nosotros, que las verdaderas palabras, la exacta medida de su hondura son difíciles de ser recogidas cabalmente”.¹³ El sentirse partícipe de un suceso tan significativo permite que el autor reconstruya el sentido que usualmente se le ha otorgado a la Historia, para vincularla, ya no con una mera elaboración de sucesos pasados, sino con una concepción viva y perdurable de los acontecimientos. La historia es para el autor un fenómeno del presente; fenómeno que, paradójicamente, sólo se revela en lugares proféticos o mesiánicos:

Sólo en los lugares donde se revela la Historia, los lugares donde se oye su voz y su llamado, en una palabra, los lugares proféticos, hay un estremecimiento lleno de grandeza y de luz. Los hombres se levantan; los ideales más generosos brillan sobre la tierra; se niega lo personal y contingente para buscar valores definitivos, lo perdurable y eterno.

Ella [la Historia] elige sus pueblos, sus pueblos mesiánicos, sus pueblos proféticos. España es hoy ese pueblo.¹⁴

Los fundamentos sobre los que Revueltas construye su discurso están íntimamente relacionados con las categorías metafísicas del saber. La presentación del pueblo español como un pueblo iluminado y elegido ubica el conflicto bélico en un plano utópico y religioso, donde los esquemas ideales adquieren mayor relevancia que la propia realidad. De esta forma, Revueltas rompe con uno de los postulados de la izquierda antifascista mexicana, que consiste en concebir la causa republicana en términos puramente materialistas, como una lucha de clases y no como una inquietud metafísica, moral o religiosa del hombre. El caso de Revueltas resulta sorprendente, entonces, sobre todo si se recuerda — como ya hemos comentado— su militancia en el Partido Comunista.¹⁵

¹³ José Revueltas, “Profecía de España”, *Taller*, II, abril de 1939, pp. 28-29.

¹⁴ *Ibid.*, p. 29.

¹⁵ Al respecto, recuérdese las palabras de Revueltas: “afirmábamos en un artículo (‘Moral de filisteos’) que ‘una de las más importantes preocupaciones de la juventud, de nuestra juventud revolucionaria, es la que se refiere a los problemas morales, a los problemas del acuerdo interior y de la conciencia en identidad permanente con los objetivos finales del hombre’. Esta

La constante exploración de la guerra en términos metafísicos se pliega una y otra vez al eje central del pensamiento revueltiano: que es el Hombre mismo. ¿Qué es lo que importa?, se pregunta y luego se contesta:

No es Europa, ni América, sino el mundo. No son, tampoco, los líderes de las democracias y los del fascismo, sino el Hombre. Es el Hombre quien lucha con todas sus fuerzas y quien se encuentra más que nunca amenazado. La Historia que estamos viviendo, lo que está aconteciendo en nuestros años, nuestros terribles años, es solo el síntoma y anuncio de la más grande y magnífica de las catástrofes que se hayan contemplado. Sólo a la luz de este panorama puede juzgarse a España.¹⁶

La propuesta estriba en negarse a mirar los acontecimientos históricos sólo a través del crisol nacionalista o localista: para entender la crisis histórica hay que adoptar una perspectiva amplia e inclusiva, la del Hombre como categoría universal. Las equivalencias que el autor establece entre política y religión sirven para soslayar una interpretación propagandística y ortodoxa del conflicto bélico. Esta forma de tratar el tema español será un elemento recurrente en otros textos publicados en la revista.

En este punto, convendría destacar una de las reflexiones que José Bergamín hizo en torno al tema de la Guerra Civil española. La relación dialéctica entre la Iglesia y el hombre cristiano también se vincula con el pensamiento que Bergamín, católico ferviente, defendió en el texto “Las pequeñeces del demonio”. Este texto, publicado en el número seis de *Taller* (noviembre de 1939), retoma uno de los ejes centrales de la poética bergaminiana: la fe del hombre cristiano.¹⁷ Las ideas

afirmación tuvo la réplica inmediata de uno de nuestros más jóvenes y estimables periodistas revolucionarios, quien llegó a decir que ‘lo que preocupa a la juventud es la realidad’, no la moral, y que lo que está organizado en forma defectuosa no es sino precisamente la realidad. A continuación asentábamos nosotros, tratando de describir un estado y lejos de cualquier intento por elaborar una ‘filosofía’, que la existencia de una ‘realidad incompatible, reiteradamente incompatible’ impedía todo acuerdo interior y se reflejaba en toda la juventud -aun la propia juventud burguesa- en forma de escepticismo, ciertas voluntades, unidas, de sufrimiento y alegría, de negación y fe, y que tal escepticismo, cuando tenía lugar dentro de los cuadros de la juventud revolucionaria, adoptaba un carácter crítico, de respuesta virulenta, destructora, en contra de la misma incompatible realidad”. Véase José Revueltas, “Sentido de la fe”, *El Popular*, 472, 14 de septiembre de 1939, p. 3.

¹⁶ José Revueltas, “Profecía de España”, *Taller*, II, abril de 1939, pp. 29.

¹⁷ “Las pequeñeces del demonio” se encuentra en estrecha relación con otros textos del autor, especialmente con aquellos publicados antes de la guerra civil en su revista *Cruz y raya*.

del controvertido escritor español, quien sin renunciar a sus creencias religiosas se figuró como militante comunista durante los años de la guerra civil, alimentan el pensamiento estético del grupo de escritores mexicanos. Como acabamos de ver en el caso de Revueltas, los talleristas sitúan el conflicto bélico dentro de una reflexión más amplia sobre la condición humana. A lo largo de las catorce páginas que comprende su ensayo, Bergamín reprueba a quienes pretenden justificar la violencia en términos morales. Y sobre la guerra civil expresa:

¿Cómo puede la Iglesia convertirse, sin monstruosa apariencia de inversión diabólica, en acusadora ante los hombres: y ante los hombres erigidos en poderes idolátricos, por la fuerza, por las armas, por la destrucción y la muerte; por la guerra? ¿En juzgadora o acusadora de pueblos, y de sus propios pueblos; los que le fueron entregados en custodia para su defensa y salvación por Cristo?¹⁸

El lector percibe en todo momento la dimensión ética y trascendental que le confieren al tema de la guerra civil española no sólo los organizadores de la publicación sino también algunos de sus colaboradores, como por ejemplo José Bergamín, Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert. De hecho, el tema de la guerra y sus implicaciones para el Hombre – escrito con mayúsculas – constituyen un fundamento estético, político e ideológico que recorre gran parte de la producción crítica de *Taller*. Sin embargo, conviene recalcar que no sólo el hombre ideal, valor supremo y universal, será motivo de reflexiones y meditaciones; también el hombre cotidiano, con sus sufrimientos, soledades, angustias e intimidaciones, dará pie a motivos poéticos de muchos de los escritores de la revista.¹⁹ La forma en que

Tanto el texto publicado en *Taller* como los ensayos aparecidos en la revista madrileña, se recogerán años después, junto con otros artículos más, para conformar el libro *La importancia del demonio y otras cosas sin importancia* (1974).

¹⁸ José Bergamín, “Las pequeñeces del demonio”, *Taller*, VI, noviembre de 1939, p. 7.

¹⁹ En el número dos de *Taller* –abril 1939– José Revueltas también publicó un fragmento de la que se esperaba fuese su primera novela, “El quebranto”. El tema central de esta narración autobiográfica se centra en la figura de un joven muchacho de catorce años, Cristóbal, que tras ser acusado de sedición y motín, es internado en un reformatorio. Las imágenes y el lenguaje utilizados por el autor revelan una agonía y una desolación que contrastan con la visión del Hombre como valor supremo expuesta en el artículo citado anteriormente. En las primeras páginas del relato, el narrador describe el reformatorio con un lenguaje que marcará el tono desesperanzador de toda la narración: “¡Dios mío! ¿Si ocurrió lo más siniestro, lo más catastrófico, lo más sin nombre y del mundo no quedan sino estatuas y cenizas? Aquí se paró la noche tremenda. Hemos traspuesto sus umbrales. Si en algún sitio de la tierra habría de

los talleristas enfocan el tema de la guerra y sus durísimas consecuencias para la sociedad, pero también la presencia que este tema asume no sólo en su crítica sino en su poética, iluminan no pocos aspectos de la estética del proyecto.

Octavio Paz también se hace eco de una visión metafísica del problema español.²⁰ La bienvenida que el joven escritor les brinda a los republicanos, al saludar la recién inaugurada Casa de España en México (*Taller*, I, diciembre de 1938, pp. 57-58), parte de la misma noción trascendental y universalista del hombre expuesta por Revueltas en los ensayos antes mencionados, si bien se vincula asimismo con las inquietudes del propio poeta. Tres meses antes de la aparición de *Taller*, el joven escritor proponía una visión metafísica del conflicto bélico en las páginas de la revista *Ruta*. En este caso, la lectura del poemario *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en guerra* del poeta chileno Pablo Neruda genera en Paz una reflexión crítica sobre lo que significa la guerra en términos poéticos y humanos:

Esto no es política. No, y mil veces no. España no es una «causa política»: que se callen todos los políticos, que aquí, en el corazón nuestro, no hay más que el hombre, el hombre solo, el pueblo solo, en última y definitiva soledad. Para los poetas, España no es sólo el *escenario histórico pasajero* de la gran lucha mundial, sino el sitio sangrante que al tocar lo nuestro, lo que nosotros y nuestros padres hemos hecho, abandonado hoy a sí mismo, toca lo que *todos los hombres han hecho*.

Ni un episodio ni una causa histórica. Es, por el contrario, el hecho *decisivo* de nuestra historia moral, la causa el hombre, en *definitiva* y para siempre. El gran drama metafísico del tiempo y la nada, agudizado en un instante tremendo y único, en un pedazo de historia, irreparable. Eso es España.²¹

comenzar la noche –comenzar en su sentido más palpable y sensorial y mental– éste es ese sitio. Aquí acaba y principia todo” Véase José Revueltas, “El quebranto”, *Taller*, II, abril de 1939, p. 15. El tema de la esperanza y la agonía como elementos yuxtapuestos que conviven en un mismo individuo es otra de las obsesiones temáticas de Revueltas.

²⁰ Anthony Stanton ha señalado en la obra en prosa de Octavio Paz correspondiente a los años de la guerra civil española el carácter metafísico que el poeta le confiere a los acontecimientos bélicos: “la guerra civil española se ve en términos más metafísicos que puramente políticos: la guerra como tragedia universal del hombre; España como crisol de la lucha apocalíptica entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte”. Véase Anthony Stanton, “La prehistoria estética de Octavio Paz: los escritos en prosa de (1931-1943)”, *Literatura mexicana*, 1991, II, (1991), p. 40.

²¹ Octavio Paz, “Pablo Neruda en el corazón”, *Ruta*, 4, 15 de septiembre de 1938, pp. 25-33. Las cursivas son del propio autor.

En la lectura atenta que Octavio Paz hace de la trayectoria poética del chileno, sobre todo en lo que respecta al drama bélico, se descubre la presencia de otro gran poeta, León Felipe. También para el poeta transterrado, la tragedia española no debía ser entendida desde “causas políticas” sino a partir de consideraciones situadas más allá de fronteras dogmáticas. Esta noción del conflicto español sería uno de los elementos fundamentales que los talleristas harían suyos, y es una noción sobre la que Octavio Paz, en particular, reflexionaría en más de una ocasión.

El conflicto bélico y el trágico drama vivido como consecuencia de la guerra son algunos de los temas centrales más recordados de la poética felipiana. Textos como *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña* (1938), *El hacha* (1939) y el emblemático poemario *Español del éxodo y del llanto* (1939) resumen las preocupaciones del autor en los primeros años de su exilio en México. Sin embargo, a pesar de su solidaridad con la Segunda República, León Felipe fue también uno de los primeros poetas del éxodo en entregarse a la búsqueda y revaloración de la condición humana. Estas reflexiones alcanzarían su cenit en el poemario *Ganarás la luz* (1943). Pero es en el primer texto escrito camino del exilio, *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*, “poema trágico español” –al decir de su autor–, en donde encontramos los primeros trazos de la trascendencia que asignaba al hombre.

El payaso de las bofetadas y el pescador de caña es un poemario que se centra en la capacidad que tiene el hombre para revertir la violencia y las nefastas consecuencias de la guerra en un universo de justicia y amor. La figura principal, y motor de este “evangelio de la justicia”, lo constituye el hombre, pero el hombre transformado en lo que León Felipe llama el “poeta prometeico”. Según el autor, estas dos virtudes –lo poético y lo prometeico– constituyen una fuerza fundamental y latente en todo ser humano. Sin embargo, es en los momentos de crisis, en las grandes revoluciones humanas, cuando esta fuerza se manifiesta:

El genio poético-prometeico es aquella fuerza humana y esencial que en los momentos fervorosos de la Historia, puede levantar al hombre rápidamente
de lo doméstico a lo épico,
de lo contingente a lo esencial,

de lo euclidiano a lo místico
de lo sórdido a lo limpiamente ético.²²

La transformación del hombre cotidiano en un ser capaz de encaminar a la humanidad hacia la luz y la salvación —lo que el autor denomina su capacidad de transbordo—, constituye el primer signo revolucionario del poeta. El poeta prometeico tiene, entonces, la capacidad de crear una realidad, de ver y organizar el mundo que lo rodea como debería ser y no como es. De ahí que la figura emblemática que encarna esta metamorfosis sea Don Quijote, el payaso de las bofetadas. El grado de humanidad conferido a este personaje y la justicia y el amor que manifiesta en cada una de sus empresas, devela la importancia del hombre por encima de intereses materiales, sociales y políticos. En cambio, en el otro lado de la moneda figuran los mercaderes y los arzobispos, representados aquí por la Raposa y el pescador de caña. Los componentes estéticos e históricos que León Felipe utiliza se centran una y otra vez en la importancia del ser humano. “El hombre es lo que importa” será la frase que el autor repetirá constantemente; y será la idea poética que formará parte esencial de sus posteriores obras literarias:

El hombre heroico es lo que cuenta.
El hombre ahí,
desnudo
bajo la noche
y frente al misterio
con su verdadera tragedia
con su única tragedia.²³

El autor termina su poema trágico, especie de declaración de principios, con un llamado a la sociedad hispanoamericana para que todos los hombres sean, al igual que él, partícipes del “evangelio de la justicia”. El legado divino que les confiere, legado generador y organizador del universo, es la justicia, el amor y la caridad. “Españoles revolucionarios —comenta el poeta—, mexicanos revolucionarios: la

²² León Felipe, *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña: poema trágico español*, Fondo de Cultura Económica, México, 1938, p. 3.

²³ *Ibid.*, p. 29.

enseña prometeica y cristiana es vuestra”.²⁴ Sin duda, el llamado que hace León Felipe, un llamado poético-místico, tiene repercusiones en el ambiente intelectual mexicano de finales de los años treinta. Se ven, desde luego, en una nota publicada en las páginas de *Taller*, donde Octavio Paz dialoga con estos presupuestos poéticos. Al respecto, el escritor mexicano declara:

La guerra, tan estúpida y cruelmente desatada por tres docenas de bárbaros, no sólo no ha detenido este apasionado redescubrimiento, sino que lo ha verificado con la sangre. Por eso la guerra de España tiene el carácter ecuménico y de salvación que la hace “decisiva”. Más allá de la disputa política y de la lucha mezquina de intereses imperialistas, como nos lo ha dicho León Felipe, está el gran pleito histórico y metafísico: la conquista del hombre. Y es hermoso, para todos los que compartimos con nuestras solitarias y angustiadas esperanzas esa lucha, ver cómo los intelectuales españoles reconquistan a México, lo descubren, a la misma hora en que miles de hombres, allá, mueren para reconquistar lo español universal. El español, dice, el poeta, cava en el pecho de su hermano, para encontrar al hombre.²⁵

La interpretación crítica que Octavio Paz ofrece del conflicto bélico se vincula a la transformación del hombre anunciada por el poeta español. Apoyándose en los planteamientos de León Felipe, Paz interpreta el drama español bajo una perspectiva metafísica. Quizás la frase que mejor expresa la postura humanista del autor de *El ciervo* en estos primeros años del exilio (y es una frase que resume en buena medida la estrategia crítica y poética que persiguen los talleristas desde el número inaugural de *Taller*) sea aquella que reza:

El hombre es lo que vale. Pero el hombre medido por su capacidad de transbordo y por su capacidad prometeica. Y esta guerra nuestra de hoy, lo mismo que todas las guerras civiles de España, se alza, se encona y se prosigue para buscar al hombre.²⁶

Las interpretaciones poético-cristianas del conflicto bélico que se deducen de la estética felipiana fueron determinantes en las reflexio-

²⁴ *Ibid.*, p. 31.

²⁵ Octavio Paz, “La Casa de España”, *Taller*, I, diciembre de 1938, p. 58.

²⁶ León Felipe, *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña: poema trágico español*, op. cit., p. 14.

nes hechas por Paz. Fue, sin duda, ese margen de independencia crítica y poética que presentó León Felipe frente al materialismo dialéctico de la historia aquello que más atrajo al joven mexicano.²⁷

Las reflexiones hechas por José Revueltas y Octavio Paz, en los primeros dos números de la revista, evidencian uno de los argumentos fundamentales para los talleristas: la necesidad de hallar el sentido de la existencia humana en tiempos de crisis. Ambos autores, simpatizantes y defensores de la causa republicana, proponen una interpretación de la guerra muy distinta de las preocupaciones marxistas que caracterizaron a gran parte de la izquierda mexicana. Las consideraciones políticas irán aunadas con categorías religiosas, metafísicas y poéticas. Así, resulta instructiva la presencia tanto de León Felipe como de José Bergamín en las páginas de la revista. Las propuestas estéticas de los dos autores republicanos coinciden con las nociones humanistas que los jóvenes mexicanos tenían del drama español. De igual forma, estas reflexiones y lecturas favorecen la búsqueda de la labor poética y crítica de los propios mexicanos.

²⁷ La interpretación metafísica que Octavio Paz hace del conflicto bélico en las páginas de la revista resulta sorpresiva, sobre todo si tenemos presente los poemas de tema social inspirados en el conflicto bélico que el joven escritor mexicano había publicado unos años antes. “¡No pasarán!, “Elegía a un joven muerto en el frente de Aragón” junto con “Oda a España” fueron los poemas más comprometidos que Octavio Paz publicó durante la guerra. Estos poemas (y unos cuantos más de otra índole) fueron reunidos por Manuel Altolaguirre en *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*, Nueva Colección Héroe, Valencia, 1937. Si bien es cierto que en ellos encontramos varios indicios de la preocupación por el hombre, como categoría poética e histórica (tema que tanto inquieta al joven escritor durante los años en que transcurre la publicación de *Taller*), lo característico de cada uno de estos poemas es la lucha del pueblo español y el compromiso social. Con todo, la concepción estética de lo social en Octavio Paz se vuelve, al decir de Anthony Stanton, cada vez más distanciada, más universal y menos dependiente de la retórica del momento. Véase Anthony Stanton, *Las primeras voces del poeta Octavio Paz (1931-1938)*, Sin Nombre / Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, México, 2001, p. 93.